

**Jorge Kuri y Gerardo Mancebo del Castillo:
Dos dramaturgos fuera de serie**

Estela Leñero Franco

Jorge Kuri y Gerardo Mancebo del Castillo son dos autores jóvenes que han dejado una huella indeleble en el teatro mexicano. Recordamos la muerte de Kuri en la primavera del 2005 a los 29 años de edad y la de Gerardo hace diez años cuanto tenía treinta. Sus propuestas dramatúrgicas, innovadoras y originales, los vuelven personajes fundamentales en la historia de nuestro teatro. Cada uno de ellos, a su manera, se mueve sobre un universo donde sus criaturas transitan. No tiene que ver con un retrato de la realidad, ni siquiera con un realismo mágico, ni tampoco con lo onírico en nuestra vida. Se trata, más bien de dos mundos personales cargados de imaginación donde el juego es la materia prima. Se divirtieron mucho al escribir sus obras y sus personajes los tomaron de los comics, del mundo de las hadas, los ogros, los antihéroes o las ferias de pueblo. Sus puntos de contacto son múltiples y el principal es lo que hay detrás de cada una de sus propuestas. Es decir, que en medio del chacoteo hay una inquietud existencial y profunda del ser humano. Una pregunta que flota en todas sus atmósferas respecto al ser y la nada. Pero en un tono antisolemne y ligero que les da a sus obras una trascendencia impresionante. No hablan del ser o no ser sino del ontoy y de ese estarse buscando a sí mismo en todas partes, desdoblándose en un sin fin de personajes.

Jorge Kuri, por ejemplo, en *El Agente Chupafaros* inicia con el siguiente planteamiento:

Agente: “¿Dónde te escondes, agente secreto? ¿Por qué huyes de ti mismo? (*Se asoma debajo de la cama*) ¡Pos’ dónde me perdí que nomás no me hallo! (*Busca dentro de un cajón*) ¡Acaso puede un hombre buscarse a

sí mismo, así nomás, deliberadamente y de repente, por lo pronto y sin embargo? (*Abre la puerta del baño*) Sé muy bien que estás escondido en algún lugar, agente secreto... pero voy a encontrarte, tarde o temprano, cerca o distante (*Se asoma por la ventana por la que cruza el estallido de un fuego artificial*) Mañana estaré tan lejos, que nadie podrá encontrarme... ni siquiera yo mismo.“

Así también sucede en la obra de Mancebo del Castillo en *Las tremendas aventuras de la Capitana Gazpacho* (publicada por *Tierra Adentro* en el 2002) donde la Capitana inicia una travesía en el mar de las calamidades buscando el quersoneso áureo. Navega con su escudero Catalino que es a la vez, el pueblo, un marino, su oficial primero, el timonel y su navegante. La Capitana dice: “Oficial primero Catalino, ¿quiere decirme usted dónde estaba mientras la embarcación entraba en una tormenta, las cuerdas de las velas reventaban, el vigía era invadido por la peste, el parqué de artillería se agotaba y a punto estábamos de estrellarnos con un iceberg del oeste? Me estaba buscando a mí mismo, Capitana - contesta Catalino y después se hace un contundente oscuro.

El desenfado existencialista de ambos autores se desarrolla en variados universos y a distintos niveles. Gerardo Mancebo del Castillo retoma personajes de los clásicos para recrearlos libremente. En *Las tremendas aventuras de la Capitana Gazpacho* Don Quijote es la Capitana y Sancho Panza, Catalino su escudero. La historia se mezcla con la vida de dos hermanas que como personajes de *Alicia en el país de las maravillas*, tienen todo preparado para la hora del té. Pero Circa está furiosa porque su reloj no marca las cinco de la tarde pues esa hora se las han robado. Entonces dice: “¿Y Dios? ¿Dónde estaba Dios mientras tanto?, ¿Dónde estaba el todopoderoso mientras el mundo nos veía la cara? ¿Mientras el género humano nos despojaba de algo tan importante para nosotras?

Es claro como estos dos autores manejan la irreabilidad en un mundo real inventado por ellos, donde sus personajes son completamente verdaderos. Porque así es el buen teatro: un presente perpetuo con una lógica propia, personajes vivos que contactan con el imaginario del espectador y le hacen creer que esos mundos intangibles sí existen, por lo menos mientras dura la obra. Y así, en *Las aventuras de la Capitana Gazpacho* a las horas pueden ser robadas y se puede ser la viuda del tiempo, y matar cebollas aunque te peguen su melodrama, deshacer un iceberg con el aliento y descubrir un nuevo continente.

Las referencias literarias de Mancebo del Castillo se reflejan tanto en la inclusión de textos de obras como *Esperando a Godot* de Samuel Beckett, de *Divinas palabras* de Valle-Inclán, de *Macbeth* de Shakespeare o del *Fausto* de Marlow. También hizo versiones “hiper super y contralibérrima” de *El galán fantasma* de Calderón de la Barca y *La noche que raptaron a Epifanía* de Shakespeare, en coautoría con Alfonso Cárcamo, que se presentó en el Teatro Julio Castillo, bajo la dirección de Ana Francis.

“Gerardo escribía para las actrices –dice Ana Francis, actriz de la *La capitana Gazpacho*. Imaginaba los personajes a partir de quien los iban a representar. Me acuerdo que con la gazpacho, el día que entendí lo que el personaje de Circa mártir tenía de mí, le llamé y le dije ¡chinga tu madre!”

Jorge Kuri también recurre a la literatura, pero en particular a todo lo que tiene que ver con el imaginario de la idiosincrasia mexicana. Sus mundos se remiten a las caricaturas y las películas de vaqueros, como lo hace en *El Agente chupafaros*, que sucede en Racuachanian Ranch, donde el agente secreto trata de parecerse al galán del anuncio de los cigarros Faros y se encuentra a Sherlok Holmes y a Watson en la oficina de policía, al inspector Ardilla y a Moroco Topo en la cantina. En *Delirio en claroscuro* (Publicada por *Tierra Adentro* en el 2006) la acción sucede en

la ciudad de México de los años cuarenta. Ironiza y reinventa a la bohemia de esa época, *Los Ulises*: están Novo, Villaurrutia y Antonieta Rivas Mercado detrás del fanfarrón Embajador, el excéntrico Bachiller y Amapola, anfitriona de las tertulias. Este mundillo intelectual lo contrasta con el submundo del barrio chino donde viven Wong Liu el peluquero, Bucareli el borrachín, Lolita la fichera del Waikikí y Bacardí el cantinero.

El chacoteo y las risas que provocan las obras de Jorge Kuri, también se enriquecen con sus reflexiones o sus ideas acerca del amor, de la vida, la muerte y la locura, ubicándolas en la literatura y las referencias de un México inconfundible. Así, la literatura la recicla y la vuelve propia. En *La amargura del merengue*, por ejemplo -premiada y llevada a escena en Nueva York en el 2004-, retoma la poesía de Sor Juana y revive personajes de una feria de circo. Recurre al mambo y al chachachá, así como a los zafarranchos que suceden en las cantinas, y que en muchos de ellos, él fue el protagonista.

Es interesante ver cómo Jorge Kuri y Gerardo Mancebo del Castillo rebasan, sin ninguna pretensión feminista, los roles sociales de hombre y mujer, creando personajes cuyo poder o debilidad emerge de sí mismos; no hay esquemas de víctimas y victimarios, ni de buenos y malos; la complejidad de los personajes y su capacidad de reflejar sus mundos interiores los vuelven ricos y ambiguos, cambiantes y sólidos, audaces y precavidos. Lo más importante para ellos es la aventura y el quiénes y cómo se embarcan en ella.

Para Mancebo del Castillo, don Quijote es una Caballera y Catarino su escudero, enamorado de ella, está dispuesto a que ella “le pegue pero que no lo deje”. La Capitana a su vez sufre el rechazo de su amada, la cual, enamorada de Catalino, le implora que la desprecie y haga con ella lo que quiera con tal de permanecer a su lado.

Las relaciones amorosas son poco abordadas por Jorge Kuri. Su única obra de pareja es *El laberinto del yo*, y ni siquiera en ésta el tema principal es el amor. Los personajes son Dislexia Douglas Béndix: Teatronauta de la Nave del Ego, presunta cómplice de Marañas Pérez Kloster: Náufrago del Planeta del Yo, presunto comparsa de Dislexia Béndix. Lo importante es la pregunta que Dislexia hace al iniciar la obra: “El objetivo de esta misión al centro del universo es averiguar qué cosa es el “yo”; determinar cuál es el eje que rige la voluntad del cosmos.” El macro y el microcosmos se mezclan en sus preguntas y el universo es nuestro yo y nosotros somos el universo. *El laberinto del yo* fue la última obra que escribió Jorge Kuri y salió publicada, junto con *Delirio en claroscuro* en las ediciones de Tierra adentro en el 2006. Fue una obra que reflejaba sus conflictos interiores, que lo llevaron al suicidio, y que al mismo tiempo se reía de ellos.

Jorge Kuri estudió en varias escuelas, como la de escritores de Sogem. Estuvo dos años en el taller de dramaturgia de la Fundación para las Letras Mexicanas, donde yo era su tutora, pero su espíritu rebelde lo volvió autodidacta. Escribió un par de novelas, cuentos e historias radiofónicas, como la adaptación que hizo a su obra de teatro *De monstruos y prodigios*. *De monstruos y prodigios*, escrita en coautoría con el director Claudio Valdés Kuri a cerca de la historia de los Castrati, fue reconocida internacionalmente y obtuvo muchos premios.

Gerardo Mancebo del Castillo también fue autodidacta, aunque estudió en el Tecnológico de Monterrey Comunicación y Actuación en el Foro Teatro Contemporáneo de Margules. Actuó en varias obras suyas, como *Geografía y Las aventuras de la Capitana Gazpacho*, premiada en 1998 por la AMCT como mejor dramaturgia actual, y que fueron dirigidas por Mauricio García Lozano.

Jorge Kuri y Gerardo Mancebo del Castillo, son dramaturgos jóvenes sobresalientes que al mismo tiempo que violaban las normas de la dramaturgia tradicional, proponían en sus obras estructuras sólidas y complejas. Rompieron con el corsé del género y su eclecticismo los llevó a investigar tanto en las formas del lenguaje, como en los contenidos. Su principal cualidad es la originalidad y podemos constatar que sus propuestas poco se parecen a la dramaturgia mexicana actual ni a la que le antecedió.

Ambos tienen obras rigurosamente elaboradas, como *La Capitana Gazpacho* y *Delirio en claroscuro* y obras más caóticas y libres, como *Geografía* de Mancebo del Castillo y *La fiesta de los chiflados* de Jorge Kuri. En las primeras hay dos historias paralelas que poco a poco se entrecruzan y en las segundas anda cada loco con su tema aunque, en *Geografía*, átomos y universos en los que viven, hadas, duendes, hechiceras y seres mitológicos reciclados, intempestivamente confluyen. En *La fiesta de los chiflados*, todo se vuelve un caos porque los personajes han tomado la fórmula de la locura, con la cual el doctor Recórcholis hacía experimentos.

Tanto Jorge Kuri como Gerardo Mancebo del Castillo, tienen un par de obras donde subyace una interesante y divertida crítica social: *Una lección de travesuras; apología didáctica para niños de amplio criterio* de Kuri, pone en cuestión la forma de educar y *Mamagorka y su Pléyamo o Pléyamo y su Mamagorka* de Mancebo del Castillo, revela la triste situación de muchas mujeres de hoy.

El autor de *Una lección de travesuras...*, no pudo leerle a nadie su versión final porque decidió irse a la luna sin importarle las leyes de gravedad. El autor, que se autonombra “embajador de la luna”, hace de un salón de clases un teatro. En él, los espectadores son los alumnos. Charles Charlestón Charlatán, fósil de una escuela de educación abierta,

convive con dos personajes más y cinco títeres de cachiporra que representan a otros personajes de la Escuela Primaria Mártires de la Esclavitud. Su principal característica es la irreverencia y haciéndose pasar por profesor les enseña a los alumnos las peores travesuras.

Mamagorka y su Pléyamo es una excelente obra estrenada en 1999 en el Teatro el Galeón bajo la dirección de Fabiola Rivera y Concepción Resendiz y trata de una hada que se casó con un Gigante para demostrar su valentía, pero que de un manotazo éste le rompió sus alas. Mientras ella plancha una camisa inmensa, conversa con su hijo, medio tonto, que sólo dice agugugu, titita o pupapupapu. Aunque en realidad sea un monólogo, no habla absurdamente con el aire, ni siquiera consigo misma. Supera las convenciones tradicionales del monólogo dándole una gran teatralidad y un acertado dinamismo que por lo general no tienen los monólogos. En las palabras de Mamagorka, hay una insatisfacción por el destino que ha elegido, expresa progresivamente el odio hacia su hijo y termina planchando su cabeza. Así le dice a Pléyamo: “Quisiera no estar contigo, idiota imbécil, no porque no te quiera, tanto como por quererme yo un poquito. Gracias a que tú naciste he comenzado a no quererme nada y eso creo, no está bien.”

Tanto Jorge Kuri como Gerardo Mancebo del Castillo utilizan en sus obras una ingenuidad inteligente que devela secretos de la existencia. No filosofan, no, sólo dicen lo que sus personajes sienten y nos abren los ojos a este universo que es la vida; no el que tocamos, sino el imaginado.

Ambos dramaturgos se adentraron en sus obras convirtiéndose en personajes de sí mismos. Se relacionan con sus criaturas y son sacrificados ante la pregunta de quién escribe a quién.

Gerardo Mancebo del Castillo, en su obra *Rebelión*, coloca a dos personajes en un paredón donde sufren la disyuntiva de estar hambrientos, tener detrás de ellos a un muerto -que no saben si ellos lo mataron o quién

fue el responsable-, y no se atreven a comérselo. “¿Por qué decidió esto nuestro padre?”, se preguntan”. Y cuando piensan que ya estaba muerto, Kerim concluye que siempre existió porque alguien lo escribió así. ¿Y dónde está el que los escribe?, se preguntan, y callan para ver cómo reacciona aquel padre ingrato que los manipula. Lo insultan, tratan de atormentarlo y se vengan con su silencio.

En *El escritor tiene la culpa*, Jorge Kuri tiene como personajes al escritor, que a la vez hace el papel del actor que lo representa y de algún espectador que observa su propia historia. El Bufón hace las veces de la conciencia del escritor y es también el actor que lo representa. El escritor, cuando quiere vengarse de él, tacha sus personajes mientras el Bufón se retuerce y se resigna cuando éste le entrega la pistola para que ponga fin a su vida. “Así está escrito -dice el escritor-, el protagonista debe de morir.” La historia da un vuelco en el epílogo cuando vuelve el escritor. “¿Acaso no estaba dispuesto que debías morir de un balazo?”, le pregunta el Bufón. “Eso decía el libreto – contesta el escritor- pero decidí hacer un cambio de último momento. Volví a leer la historia y no me gustó lo que había escrito. Así que para cambiar el final.... ¡Decidí improvisar!”

Pero en la vida real de Jorge Kuri no hubo un epílogo que lo salvara. Él no murió de un balazo como estaba escrito, sino que intentó hacerlo con una cuerda. Ésta se rompió y pidió dinero prestado al policía de la esquina para comprar un cable y ahora sí poner punto final a su propia historia.

Jorge Kuri en el 2005 se quitó la vida. Gerardo Mancebo del Castillo murió en el 2000 por problemas de salud. A ellos no les sobrevive una esposa ni algún hijo. Sólo quedan sus historias, sus obras, el recuerdo de algún montaje y sus amigos. El Premio de Dramaturgia Joven lleva, en su memoria, el nombre de Mancebo del Castillo, y a Jorge Kuri, año con año se le hace un homenaje, para revivirlo, aunque sea por una noche.

Aquí, sus obras. No están ellos para buscar cómo llevarlas a la escena o darlas a conocer en algún libro, pero esperamos que algún día sus historias se vuelvan carne viva ante nuestros ojos.

Conferencia en la Muestra de Jóvenes dramaturgo en Querétaro 2010